

# LA LOCALIZACIÓN DE LA CIUDAD ROMANA DE CAECILIANA A RAÍZ DE LAS CRÓNICAS DE VIAJEROS Y EXPLORADORES DEL ALTO ÉUFRATES SIRIO

Alejandro Egea Vivancos\*  
IPOA-Universidad de Murcia

## ABSTRACT

*This work raises the different theories, which exist about the location of the ancient town of Caeciliana. This place, which is known by some classical sources and itineraries of the antiquity, is located in the proximities of Hierapolis, close to the Euphrates River. With this aim, we use the information that appears in the classical itineraries and sources, and mainly in the memories and chronicles of the travellers and explorers of the 19<sup>th</sup> and the first half of the 20<sup>th</sup> century, together with the modern archaeological information and the historical research.*

## RESUMEN

*El presente artículo plantea las diferentes teorías existentes acerca de la posible ubicación de la antigua ciudad de Caeciliana. Esta posición, conocida por algunas fuentes e itinerarios de la antigüedad, se ubicaba en las proximidades de Hierapolis, junto al río Éufrates. Para ello nos basamos en la información aportada por los itinerarios y fuentes clásicas, pero sobre todo por las memorias y crónicas de los viajeros y exploradores del siglo XIX y primera mitad del siglo XX, así como la obtenida de los trabajos arqueológicos y de investigación histórica más recientes.*

## KEYWORDS

*Syria, Upper Euphrates, Roman Times, Explorers, Travellers.*

## PALABRAS CLAVE

*Siria, Alto Éufrates, Época romana, Exploradores, Viajeros.*

## 1. INTRODUCCIÓN

Aunque no muy conocida, una de las ciudades que citan las fuentes para el Alto Éufrates sirio en época romana es Caeciliana o Ceciliana<sup>1</sup>. Aparte de su propia existencia es poca la información añadida que transmiten las fuentes literarias. Sabemos que estaba enclavada en la orilla occidental o derecha del río Éufrates, en la región de Cyrrestica, Eufatense o Augustoeufatense, según épocas, y que tuvo que funcionar como un importante puerto fluvial y zona de vado del río en esta región. Por su proximidad, también queda intrínsecamente ligada a la “ciudad sagrada” de Atargatis, Hierapolis (actual Manbiç), actuando como su cabeza de puente hacia Mesopotamia.

Desgraciadamente, a pesar de conocer su existencia, su emplazamiento resulta tremendamente dificultoso. Como es imaginable, muchos han sido los sabios, eruditos,

---

\* Instituto del Próximo Oriente Antiguo-Universidad de Murcia. C/ Actor Isidoro Máiquez, 9. CP. 30007 Murcia. alexegea@um.es.

<sup>1</sup> BENZINGER, s.v. "Caeciliana", *PW*, V, 1897, p. 1172.

exploradores e investigadores que han pretendido ubicar esta antigua localidad en uno u otro punto de la geografía del Alto Éufrates sirio. La mayoría de ellos efectuaban una, para entonces, meritoria arqueología de biblioteca o de salón que les imposibilitaba una mayor precisión. Otros, los menos, visitaron la región en algún viaje o exploración cuyo objetivo podía ser diverso, pero nunca monográficamente histórico o arqueológico. Éstos, los viajeros, son los que aportan el trabajo de campo a aquéllos, transformándose en sus ojos, conformando sus pequeñas notas páginas valiosas para el avance de la investigación. Todos ellos poseían bandera francesa, inglesa o alemana y, algunos de ellos, demostraron que poseían un conocimiento de las fuentes óptimo y, otros, manejaron la producción bibliográfica previa con pasmosa facilidad.

En el presente trabajo vamos a emplear la información que aportan los citados exploradores para, cotejándola con los datos históricos y arqueológicos, intentar precisar algo más sobre el discutido emplazamiento de la citada ciudad de la antigüedad clásica y tardía. No obstante, antes de entrar en los datos que aportan los exploradores sobre la ubicación de esta ciudad, resulta imprescindible echar la vista más atrás y escuchar qué nos cuentan las fuentes literarias. De ellas beben también, claro está, muchos de los viajeros que a posteriori enumeraremos.

## 2. CAECILIANA EN LAS FUENTES CLÁSICAS. PROBLEMAS

Ya sea explícitamente o no, el lugar por el que se cruzaba el río Éufrates en la región de Hierapolis en la antigüedad ha sido un punto repetido en algunas de las descripciones de Siria o en varios de los itinerarios que se han transmitido. Sin embargo, frente a los vados de Thapsaco o Zeugma<sup>2</sup>, la localidad que algunos documentos denominan como Caeciliana, Ceciliana o Caicilia daba continuidad a la vía que desde Hierapolis, cruzaba el río y llegaba a Edesa, en la Osrhoene. A pesar de que suponemos que esta ciudad fue obligadamente frecuentada en la antigüedad, el topónimo aparece solamente mencionado de manera expresa en Ptolomeo y en la *Tabula Peutingeriana*.

De las largas enumeraciones de Ptolomeo extraemos claramente que Caicilia (Καιχιλία) estaba ubicada entre las poblaciones de Europos (Ευρωπος) y Betamaria (Βηθαμαρια) o Betamali. Además, seguramente deba asociarse con la descripción de un paso del Éufrates cerca de Hierapolis<sup>3</sup>.

Respecto a la segunda de estas fuentes, como es bien sabido, la datación del momento de inspiración o primera creación de la *tabula* suele marcarse en los finales del siglo IV. Sin embargo, esta fecha no debe ser obligatoriamente la de la información que contiene. Remarcada esta apreciación de índole cronológico, cabe decir que en este documento Ceciliana aparece localizada *ab Hierapoli mil. pass. XXIII*, es decir, a unos 35'2 Km. de Hierapolis. Esta distancia ha incitado en la historiografía ciertas desavenencias. Aunque muchos han asumido esta distancia como correcta (que, lógicamente, afecta de manera directa a las opciones de ubicación de la ciudad), según Dillemann<sup>4</sup> existiría un error numérico del copista, que obligaría a sustituir esta cifra por XIII (unos 20'5 Km.). Este cambio subsanaría un desfase kilométrico, y aportaría unos aceptables veinte kilómetros entre ambos centros. Como hemos dicho, para otros autores los datos numéricos son correctos y las distancias concuerdan perfectamente con una ubicación más meridional del vado, exactamente bajo los lienzos del castillo medieval de

---

<sup>2</sup> GAWLIKOWSKI, M., "Thapsacus and Zeugma. The crossing of the Euphrates in antiquity", *Iraq*, 58, 1996, 123-133.

<sup>3</sup> Ptol., I, 2.

<sup>4</sup> DILLEMANN, L., *Haute Mésopotamie orientale et pays adjacents. Contribution a la géographie historique de la région du Ve S. avant l'ère chrétienne au VIe S. de cette ère*, París, 1962, p. 180.

Qal'at Nāȳm<sup>5</sup>. Sin embargo, la localización del camino original que desde Hierapolis llevaba a la fortaleza nos permite rechazar de lleno esta teoría ya que, en ningún caso, la distancia entre ambas poblaciones puede llevarse a las XXIII millas.

La solución no es tan sencilla. Efectivamente, las XIII millas que defiende Dilleman concuerdan de mejor manera con las XV millas que recorrió Egeria. Sin embargo, las demás distancias de la *tabula* también deben ser colocadas en cuarentena. Si el tramo Hierapolis-Caeciliana no coincide, tampoco son exactos los ramales de Hierapolis a Zeugma, ni el de Hierapolis-Batnae, ni el de Zeugma-Europos (posición sí representada, pero no explicitada). El caos informativo es mayor si comprobamos que en la región, el trecho Ceciliana-Europos sí es correcto. Cabe recordar que estamos, en muchos casos, ante enclaves perfectamente identificados y que podemos cotejar geográficamente sin discusión. Caso particular y más aventurado es el del tramo Betamali-Ceciliana. Si atendemos a una posible ubicación Betamali/Qal'at Nāȳm y Ceciliana/Frente a Tell Ahmar los datos aportados por la *tabula* también serían correctos.

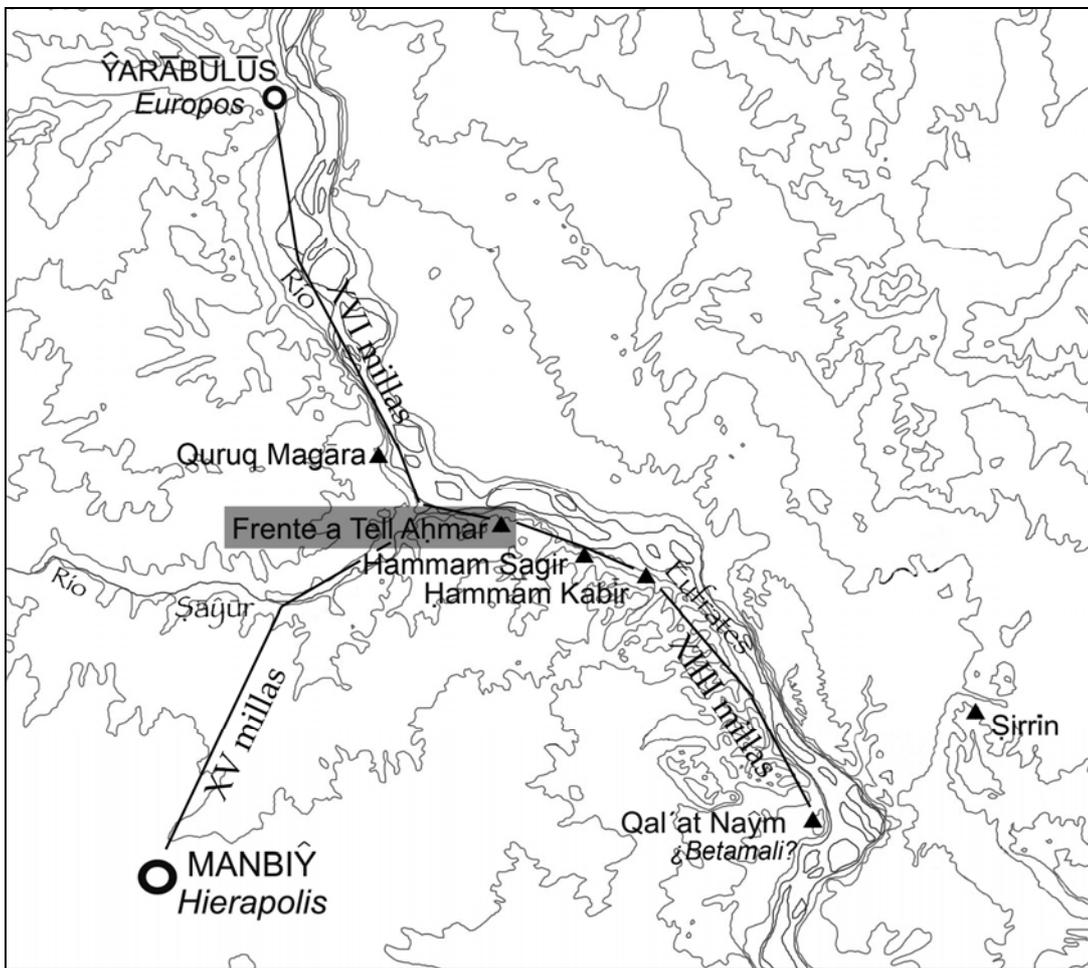


Fig. 1. Mapa de la zona, en el cual se indican las principales poblaciones. Se sombrea la ubicación exacta del yacimiento propuesto por nosotros como Caeciliana. Se indican algunas de las distancias que aportan las fuentes. Las XV millas desde Hierapolis las aporta Egeria. Las XVI y XIII millas, desde Europos y Betamali, respectivamente, las proporciona la Tabula Peutingeriana.

<sup>5</sup> REGLING, K., "Zur historischen Geographie des Mesopotamischen Parallelograms", *Klio*, 1, 1902, p. 472. La opinión y argumentos de Regling fue puesta en duda ya en 1943 (Cf. GOOSSENS, G., *Hiérapolis de Syrie. Essai de monographie historique*, Louvain, 1943, p. 197.)

Tramos	Distancias Tabula	Distancias reales	Observaciones
Hierapolis-Zeugma	XXIII	(XX)XXIII	
Hierapolis-Batnae	XVIII	(X)XVIII	
Hierapolis-Ceciliana	XXIII	XIII	Si Ceciliana está Frente a Tell Aḥmar En ningún caso si Ceciliana está en Qal'at Nāȳm
Zeugma-Europos	XXIII	XIII	
Ceciliana-Europos	XVI	Correcto	Si Ceciliana está Frente a Tell Aḥmar
Ceciliana-Betamali	XIII	Correcto	Si Betamali es Qal'at Nāȳm Si Ceciliana está Frente a Tell Aḥmar

**Tabla 1:** En esta tabla cotejamos la información que aporta la *Tabula Peutingeriana* para la región del Alto Éufrates sirio con la distancia real. En algunos casos las distancias se han quedado cortas, en otros son excesivas y sólo en dos son correctas.

En definitiva, aunque la *tabula* insiste en que la distancia entre Hierapolis y Ceciliana, por un lado, e Hierapolis y Zeugma, por otro, eran iguales, nos parece muy razonable aceptar la propuesta de Dillemann, ya que si entre Zeugma y Ceciliana pueden asumirse XXIII millas, no resulta tan fácil hacer lo mismo con el trayecto entre el vado del Éufrates y la “ciudad sagrada”. Hemos expuesto otras muchas inexactitudes que el geógrafo que realizó la cartografía o sus copistas medievales cometieron para la región sometida a estudio. Aceptando que los errores son habituales en el documento, sería más razonable y aceptable la corrección apuntada por Dillemann y, sobre todo, debería ser asociada a la distancia aportada por Egeria. Aquí es donde nosotros creemos que se haya una posible solución a la discusión.

Aparte de esta dificultad de ubicación que proporciona la *tabula*, otra particularidad es la variación en su topónimo. El Anónimo de Rávena<sup>6</sup> se refiere a ella como Celciliana, mientras que Ptolomeo<sup>7</sup> lo reduce a Caicilia (*Καικιλία*). A estas variantes se podría añadir la mención a Pentacomia de Procopio de Cesarea<sup>8</sup> ya que, como veremos más tarde, tenemos argumentos que pueden justificar la hipótesis de que, en realidad, estemos ante el mismo punto geográfico.

Otras fuentes no son tan explícitas y dejan en suspense la identificación del punto por el cual se cruza el río Éufrates. A finales del siglo IV contamos con dos testigos de excepción a la hora de relatar el vado del río. El primero de ellos sería Juliano, quien tras descansar durante tres días junto con sus tropas en Hierapolis, seguramente abordó por Caeciliana su última y fatal campaña contra los partos del año 363<sup>9</sup>. Desgraciadamente, no cita Juliano el nombre del puerto fluvial en el que atracaron y se concentraron los barcos llenos de provisiones<sup>10</sup> antes de su paso a Mesopotamia. Sin embargo, aunque no podamos certificar que este vado empleado por Juliano pudo ser Caeciliana, sí que resulta claro que es el mismo que poco después iba a utilizar Egeria.

En efecto, algo más de información aporta esta “viajera” casi coetánea. Desafortunadamente, el itinerario de Egeria tampoco cita ningún topónimo para el vado del Éufrates. Sin embargo, la monja hispana precisa que el paso del río estaba ubicado *in quintodecimo miliario*<sup>11</sup> desde Hierapolis y que tuvo que cruzarlo, como no, en barca,

<sup>6</sup> Geog. Rav., II, 15, p. 87, 12 P.

<sup>7</sup> Ptol., V, 15, 14.

<sup>8</sup> Procop., *Aed.*, II, IX, 10.

<sup>9</sup> Juliano, *Ep.* 98, 401-402.

<sup>10</sup> Juliano, *Ep.* 98, 402.

<sup>11</sup> Egeria, 18, 2.

*necesse erat eum nauibus transire*, en concreto sobre barcos grandes, *et nauibus nonnisi maioribus*. Debe hacer referencia al mismo sistema de pontones que empleó Juliano al vadear el río<sup>12</sup>. Quizás debido a la cantidad de personas que pretendían hacer lo mismo que ella, más de medio día, *plus media die*, hubo de esperar hasta que pudo subir a uno<sup>13</sup>.

A modo de recapitulación parcial, las fuentes clásicas nos certifican, al menos, dos datos seguros y fiables. Por un lado se rubrica la existencia de una ciudad ubicada en la ribera derecha del Éufrates, en las proximidades de Hierapolis y al sur de Europos. Ésta sería la información básica que nos aportan los itinerarios. En segundo lugar, y de manera más personalizada, conocemos que tanto Juliano como Egeria cruzaron el río tras haber hecho parada en Hierapolis y que emplearon un sistema de puente de barcazas o pontones.

Como habrá podido apreciar el lector, las fuentes clásicas no dejaron cerrada la cuestión de la ubicación de la ciudad. El hecho de que desde allí pudiera haber iniciado su última campaña el emperador Juliano, seguramente provocó más preocupación de lo normal entre los historiadores y exploradores modernos. Sin olvidar, en ningún momento, que estamos ante un centro de población secundario dentro del organigrama de ciudades de la Siria antigua, el hecho de que hubiese funcionado como vado del río en la antigüedad atrajo ciertas miradas que, de otra manera, no se hubieran producido.

### 3. CAECILIANA EN LOS TEXTOS DE LOS PRIMEROS EXPLORADORES E HISTORIADORES

No son pocos los exploradores que, tras visitar la zona, aportaron su opinión sobre la localización de esta población. Las opiniones son diversas y variadas, si bien podríamos dividirlas en dos grupos. Por un lado estarían los autores que abogaban por una ubicación más septentrional, en torno a la desembocadura del río Sāyūr y sus cercanías, y por el otro, aquéllos que defienden una posición más meridional, bajo los lienzos y torres de la fortaleza medieval de Qal'at Nāy'm. Nosotros, por nuestra parte, enumeraremos sucintamente, y siguiendo un orden cronológico, las opiniones de cada uno de estos exploradores.

#### 3.1. F. R. Chesney (1835-1837)

Aunque hubo exploradores de la zona más tempranos<sup>14</sup> (incluidos, por supuesto, los árabes<sup>15</sup>), Francis Rawdon Chesney (1789-1872) es el primero que se decanta o anota una localización para Caeciliana. Este teniente de artillería del ejército británico había sido enviado a la zona por el Duque de Wellington con el objeto de comprobar la navegabilidad de los ríos mesopotámicos. La intención final era encontrar posibles desvíos hacia la India

<sup>12</sup> Amm. Marc. 23-25.

<sup>13</sup> Egeria, 18, 3.

<sup>14</sup> El diario de viaje de Henry Maundrell, *A Journey from Aleppo to Jerusalem in 1697*, recoge distintos informes de las sucesivas jornadas de su viaje. Maundrell inicia un viaje para visitar Tierra Santa. El itinerario seguido fue: norte de Siria, Latakia y de allí a las costas sirias y libanesas, llegando a Jerusalén el 25 de marzo. Al viaje principal se le añade *An account* sobre una visita al río Éufrates, en el que hace alguna mención a Manbiy'. Otra expedición fue la de Richard Pococke. Inicia sus viajes en 1737 y durante este tiempo realiza un diario de todas sus experiencias y percepciones. Recorrió Egipto, Palestina y Siria entre 1737 y 1738 y no regresó a su país hasta 1742. De su descripción interesan unas páginas dedicadas a Manbiy' y las ruinas que allí vio. En 1786, Constantin François de Chassebœuf, conde de Volney, publicaba la descripción de su viaje por Egipto y Siria. Alguna de sus descripciones están dedicadas a la zona.

<sup>15</sup> Citamos la obra del historiador del siglo IX Ahmad al-Baladuri. De mediados del siglo X son las descripciones de viaje de Ibn Hawqal. Como viajero, no se puede olvidar el relato de Ibn Yubayr de 1184. También es útil, 'Izz al-Dīn Ibn Šaddād, del siglo XIII, que realiza una importante topografía histórica.

desde Egipto y Siria<sup>16</sup>. Su viaje duró de 1835 a 1837 y sirvió para proporcionar una cartografía muy completa no sólo del río Éufrates, sino también de los ríos Tigris y Karun.

Dentro de la publicación que auspició esta misión, aparecida en Londres en 1850, cabe destacar el capítulo XVIII del volumen I, que está dedicado a la región de Alepo. De todo lo dicho en esta obra nos quedaríamos con la descripción que hace del entorno del castillo de Qal'at Nāy'm, así como los primeros mapas precisos de los ríos de la región. En relación al tema que aquí nos ocupa, cabe recordar que, en su cartografía, optó por la ubicación de la supuesta Caeciliana (Ceciliana) en la actual Sarasat o poco más al norte.



Fig. 2. R. A. Chesney (1850). Fragmento ampliado de su cartografía. Se señala en sombreado la ubicación, según él, de Caeciliana. Coincidiría con la actual Quruq Magāra.

Las dudas y suposiciones de este militar británico venían justificadas por su visita, río abajo, de las ruinas del “Castillo de las Estrellas”, Qal'at Nāy'm, lugar en el que pudo inspeccionar un puente y una calzada. La postura de Chesney sería mantenida por W. F. Ainsworth años después<sup>17</sup>.

<sup>16</sup> CHESNEY, R. A., *The expedition for the survey of the Rivers Euphrates and Tigris, carried on by order of the British Government. In the years 1835, 1836 and 1837*, 4 volúmenes, 1850. (Reimpresión: Nueva York, 1969).

<sup>17</sup> AINSWORTH, W. F., *A Personal Narrative of the Euphrates Expedition*, I, Londres, 1888. p. 229.

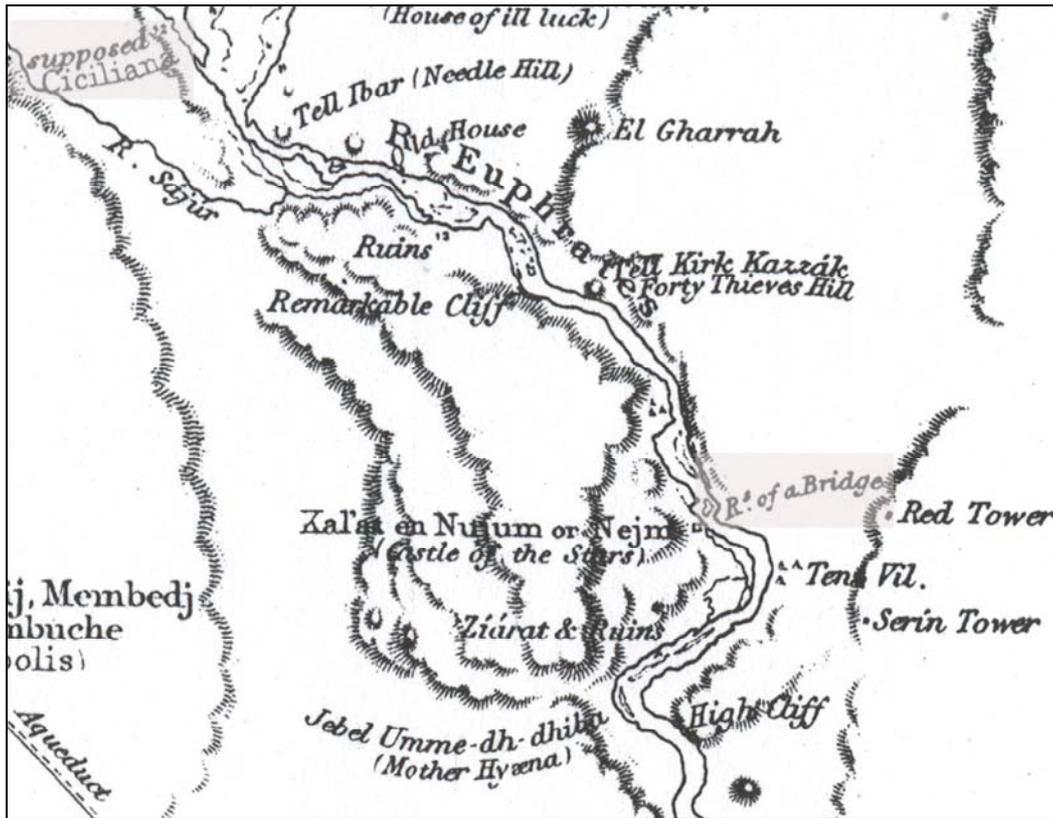


Fig. 3. R. A. Chesney (1850). Fragmento ampliado de su cartografía. Se señala en sombreado la ubicación, según él, de Caeciliana, y se compara con la información que aporta para Qal'at Nā'ym. En este segundo punto señala restos de un puente.

### 3.2. Max Freiherr von Oppenheim (1899)

Aunque él no se decantará por ninguna posición, las descripciones de la zona realizadas por el diplomático, arqueólogo y coleccionista alemán Barón Oppenheim sirvieron a otros muchos para precisar una u otra opinión. Su paso por el alto Éufrates sirio se fecha en 1899, fecha en la que él viaja desde Alepo a Abu Qalqal. Desde aquí, pudo cruzar el río hasta la aldea de Sandaliyah. Su descubrimiento más singular fue el efectuado en la orilla izquierda del río, en Tell Mas'udiyeh, lugar donde pudo describir un espectacular mosaico, conocido en la historia de la investigación como "Rey del río". Sin embargo, para la posición de Caeciliana resulta más interesante la descripción de hasta tres puentes antiguos poco espaciados en las proximidades del castillo Qal'at Nā'ym. Fueron estas referencias las que sirvieron a muchos para apostar por el castillo como punto propicio para la localización de la ciudad romana.

### 3.3. D. G. Hogarth (1908)

El arqueólogo e investigador inglés David George Hogarth, antes de llegar a ser conservador del Ashmolean Museum de Oxford en 1909, había trabajado en la región en asociación con los más célebres exploradores, T. E. Lawrence y Arthur Evans, visitándola en la primavera de 1908. Tomando las indicaciones de la *Tabula Peutingeriana*, optó por una asociación más septentrional, y así apostó por la aldea de Kirk Maghara (Quruq

Magāra), como lugar para Caeciliana. A su favor, jugaron los cientos de hipogeos que se veían desde la orilla del río<sup>18</sup>.

### 3.4. G. L. Bell (1909)

Sin embargo, de todos los viajeros, quizás sea la británica Gertrude Lowthian Bell la que más información aporte sobre la posición de Caeciliana. Esta exploradora, viajera, diplomática y escritora ejecutó un fantástico itinerario en 1909 que la llevó desde Alepo al río Tigris. Esta ruta fue aprovechada para cruzar el río Éufrates en el entorno de Manbiy. En efecto, la primera etapa que desarrolló desde Alepo a Tell Aḥmar incluyó una visita a Hierapolis y Karkemiš. Para la cuestión de Caeciliana nos va a interesar, sin embargo, una segunda etapa, la que la condujo de Tell Aḥmar a Buseirah. Paradójicamente, ella, sin querer entrar en discusiones topográficas de peso, lo que sí hizo fue describir con excelso detenimiento los pasos habituales que se daban para vadear el río, posiblemente idénticos a los que se daban en la antigüedad. En sus descripciones y las instantáneas que tomó se encuentran nuestros argumentos.

Por su interés, reproducimos el fragmento principal<sup>19</sup>, haciendo algunas precisiones intercaladas:

“Early in the morning, I left Manbij with Jūsef and Ḥājj ‘Alī, and rode past a bewildering number of villages unmarked by Kiepert (I noted Mangābeh and Wardāna on our left hand, and after them ‘Ain Nakhīleh on our right) to the Sajūr valley, which reached near Chat.”

Es decir, abandonó Manbiy hacia el noreste siguiendo el camino habitual que llevaba al río Sāyūr. Tras pasar entre medias de al-Mangābeh y °Ayn Najileh, dos caseríos con restos arqueológicos de época romana<sup>20</sup>, llegó a la aldea de Saṭṭ al-Rāfi°, otro enclave en el que han sido constatados monasterios rupestres<sup>21</sup>.

“We had left the carriage track and now followed the windings of the Sajūr by a path narrow... In three hours from Manbij we reached Osherīyeh, turned a bit of rising ground and came in sight of the Euphrates, flowing beneath white cliffs.”

El camino de carros desaparece al llegar al Sāyūr y la expedición se vio obligada a continuar por una senda más estrecha que comunicaba toda la orilla derecha del río. Esa senda sigue aún hoy en uso. A pocos kilómetros alcanza la aldea de °Ušariyya, en cuyas cercanías comienzan los restos de un monasterio rupestre, el identificado por la misión murciana en la zona como un monasterio acoimeta<sup>22</sup>.

“The path dropped down into the valley and ran under cliffs which are honeycombed with chambered caves, made, or at least deepened, by the hand of man.”

---

<sup>18</sup> WOOLLEY, C. L., LAWRENCE, T. E., *Carchemish. Report on the Excavations at Djerabis on behalf of the British Museum*, Part I: Introductory (HOGARTH, D. G.), Londres, 1914.

<sup>19</sup> BELL, G. L., *Amurath to Amurath*, Londres, 1924, pp. 26-27.

<sup>20</sup> EGEA VIVANCOS, A., *Eufkratense et Osrhoene. Poblamiento romano en el Alto Éufrates sirio*, Murcia, 2005, pp. 341-342.

<sup>21</sup> *Ibidem*, pp. 280-281.

<sup>22</sup> GONZÁLEZ BLANCO, A., MATILLA SÉIQUER, G., "Cristianización: los monasterios del ámbito de Qara Qûzâq", *Antigüedad y Cristianismo*, XV, Romanización y Cristianismo en la Siria Mesopotámica, Murcia, 1998, 399-415.

Una vez alcanzado el río Éufrates, la presencia de eremitorios y monasterios rupestres se hace más constante. En efecto, la autora inglesa pasó, sin saberlo, por debajo del monasterio que fundó Alejandro Acemeta<sup>23</sup>.

“The water was low at this season, and where we joined the river it was divided into two arms by a long island. Half-an-hour further down the arms met, and lower still another little island, which is covered after the snows begin to melt in the northern mountains, was set in the wide stream. Here was the ferry.”

Tras los precipicios repletos de cuevas artificiales alcanza a visualizar una gran isla que dividía el Éufrates en dos. Esta isla aparecía en antiguas planimetrías, si bien la creación del embalse de Tišrīn ha provocado su inmersión. Más tarde, media hora más abajo, los brazos del río volvían a unirse. En este último punto estaba la embarcación que le ayudaría a cruzar. Siguiendo este recorrido, en total, la exploradora inglesa recorrió unos treinta y dos kilómetros hasta abordar el vado del río.

El lector que no se haya perdido todavía podrá comprobar sobre un mapa el anómalo rodeo que dio la expedición.

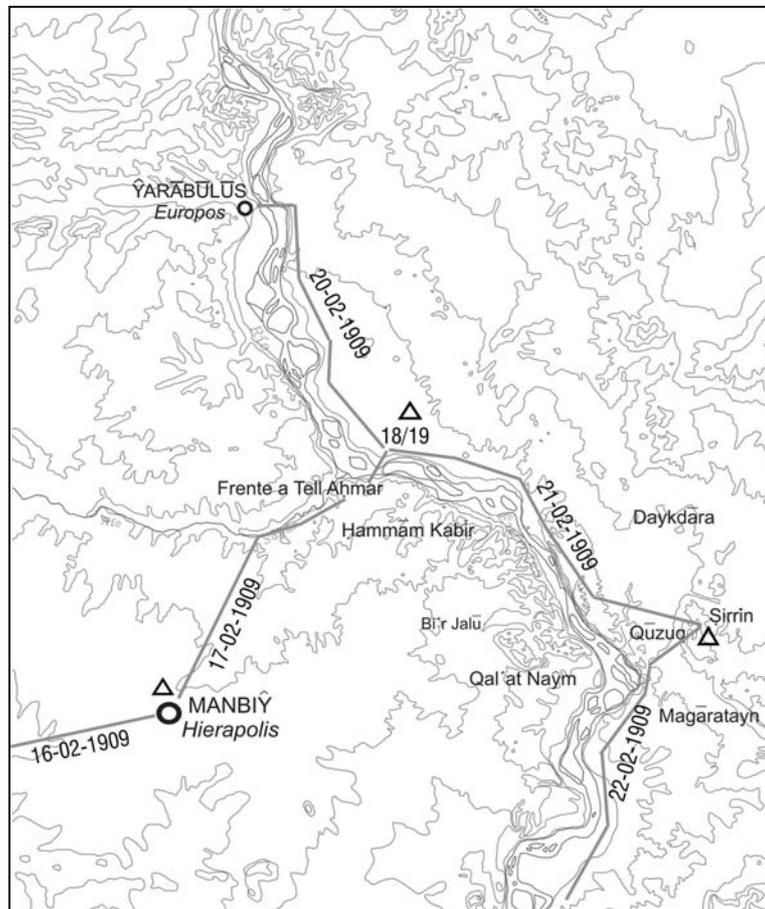


Fig. 4. La ruta de Gertrude Bell (1909) por la zona. Se señalan los trayectos efectuados y las fechas. El paso del río lo efectúa justo enfrente de Tell Ahmar

En efecto, es inicialmente extraño el desvío que G. L. Bell efectúa, ya que el camino inicial en dirección noreste, llegaba directamente hasta el punto donde iba a cruzar

<sup>23</sup> PARGOIRE, J., s.v. “Acémètes”, *DACL*, I, 1907, p. 307. VAILHÉ, S., s.v. “Acémètes”, *DHGE*, I, 1912, p. 274.

a posteriori. Por la descripción que aporta, el punto elegido como vado debe situarse justo enfrente de Tell Aḥmar, y se sabe de la existencia de un camino directo en la actualidad entre este punto del río y Manbiȳ. No creemos estar ante un excesivo celo científico de la viajera por conocer la desembocadura del afluente del Éufrates. Al contrario, si atendemos a la información arqueológica, el camino elegido está constatado para época romana ante la aparición paulatina de yacimientos en sus proximidades hasta llegar a la posición enfrentada a Tell Aḥmar, donde se esconde el mayor de todos. Antes que G. L. Bell, en 1699, Henry Maundrell<sup>24</sup> también resumió en su informe del viaje que desde Alepo le llevó a Mesopotamia, sus pasos para llegar al Éufrates y, desde ahí, tomar un camino en dirección a Ȳarābūlūs. Curiosamente, la dirección tomada fue la misma que la de la diplomática británica:

“We travelled north north east, over a desert ground, and came in three hours to a small rivulet called Sejour, which falls into the Euphrates about three hours below Jerablous.”

La solución elegida se debía, creo yo, a una optimización de esfuerzos. Alcanzar el río Éufrates desde Manbiȳ siguiendo una dirección Este o Noreste implicaba superar las pequeñas sierras ribereñas. En realidad, no son grandes obstáculos, pero las caravanas que acompañaban a estos y otros exploradores podían ralentizar su paso si se iniciaba una inútil subida y bajada de cerros. Hay que conocer muy bien el terreno para atravesar estas sierras por ramblas o caminos (en ocasiones son lo mismo) que alcancen el río sin dificultad. Por esta razón, tanto la misión de Maundrell como la de Bell tomaron una dirección NNE para, atravesando las tierras llanas ubicadas al norte de Manbiȳ, alcanzar lo más rápidamente posible el río Sāyūr y, desde ahí, aprovecharse de la vía ribereña que aún subsiste.

Sobre la identificación de este lugar con la ubicación de Caeciliana, Gertrude Bell no toma partido claro, si bien advierte que, aunque V. Chapot abogó por Qal<sup>c</sup>at Nāȳm, el vado por el que ella cruzó el Éufrates había sido usado regularmente por caravanas y carruajes en dirección hacia Urfa, la antigua Edesa<sup>25</sup>. Es decir, siguiendo los pasos del itinerario de Egeria.

### 3.5. Misión francesa de 1922

El viaje de reconocimiento del río Éufrates realizado en 1922 por una misión francesa, bajo mando del lugarteniente Charles Héraud, constató que en las proximidades de Tell Aḥmar aún había grandes barcazas que servían para cruzar el río<sup>26</sup>. Eran, sin duda, el mismo tipo de barcazas usado por la exploradora británica. La misión francesa había partido desde Ȳarābūlūs, antiguo Europos, el 9 de febrero de dicho año. El objetivo era precisar el tipo de barco y modo de navegación a emplear en el río Éufrates. Dieciséis hombres distribuidos en tres barcos recorrieron la parte siria del río, unos 400 Km., durante poco más de seis semanas. Los planos y croquis elaborados fueron acompañados de un informe que, junto a datos concernientes a la organización de la misión, nos aporta una provechosa descripción sobre aquellas zonas que iban divisando.

Si bien en ningún momento informa sobre la ubicación de Caeciliana, sí que nos sirve este trabajo para precisar los puntos en los que se ubicaban en 1922 los pontones para cruzar el río en esta parte del Éufrates. El lugar más claro es, sin duda, la posición frente a

---

<sup>24</sup> MAUNDRELL, H., *A Journey from Aleppo to Jerusalem in 1697*, Oxford, 1703, p. 205.

<sup>25</sup> BELL, G. L., *op. cit.*, p. 23.

<sup>26</sup> HÉRAUD, C., *Une mission de reconnaissance de l'Euphrate en 1922, Les cartes*, Damasco, 1988. HÉRAUD, C., VELUD, C., GEYER, B., PASCUAL, J.-P., *Une mission de reconnaissance de l'Euphrate en 1922*, Damasco, 1995.

Tell Aḥmar. La hoja número 3, la dedicada a *Tell Amar*, precisa cómo el camino procedente de Manbiȳ alcanza el Éufrates, justo en una zona en la que el Éufrates se divide en dos brazos dejando entre medias una isla baja. En la orilla occidental se ubicaba un pontón. Éste servía para alcanzar la isla antes mencionada. Una vez atravesada a pie, se llegaba a un segundo pontón que servía para cruzar el segundo brazo de agua.

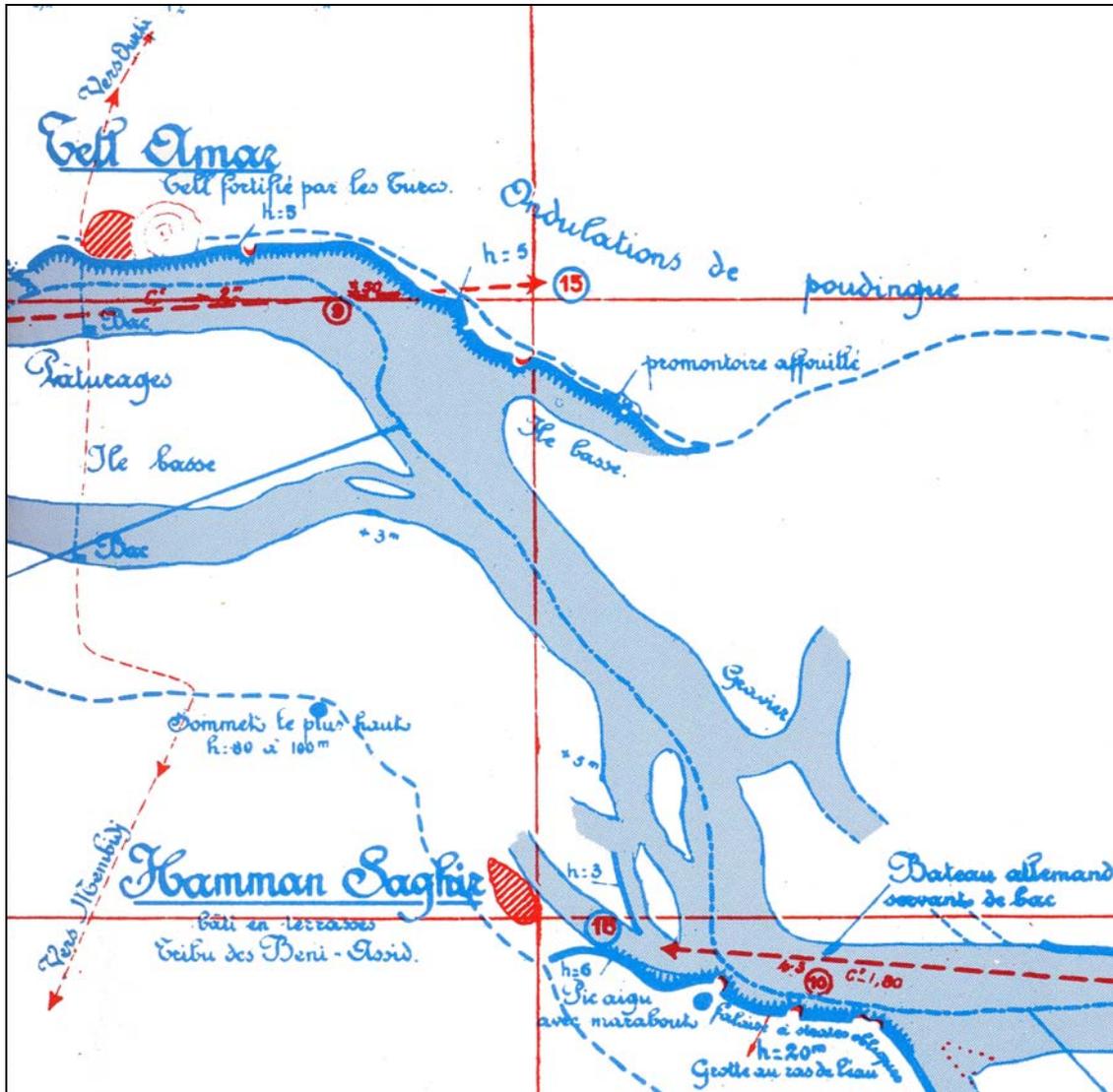


Fig. 5. Misión francesa (1922). Fragmento ampliado de su cartografía. El mapa indica la zona frente a Tell Aḥmar como zona de vado mediante una línea que cruza el río.

En contra, no describe ningún sistema de vado similar en la hoja dedicada a la zona en torno a Qal'at Nāȳm.



no hubiera sido utilizada anteriormente. También Ernst Hönigmann abogaba por una Caeciliana meridional<sup>29</sup>.

Aunque la asociación de esta población con las cercanías de la desembocadura del río Sāyūr no era la primera vez que se proponía (Ritter, 1843; Müller, 1901), fue a partir de la obra de René Dussaud, *Topographie historique de la Syrie*, cuando se generalizó. Tras él, fue compartida por Antoine Poidebard (1933) y por los PP. Mouterde y Poidebard (1945).

Por último, en 1998, el conocimiento previo y profundo del territorio de la misión arqueológica del IPOA-Universidad de Murcia en Siria, sirvió para ratificar la teoría del investigador belga G. Goossens<sup>30</sup>, que desmantelaba con argumentos literarios y arqueológicos las hipótesis de una ubicación meridional de Caeciliana. Las prospecciones de la misión murciana facilitaron que la zona de posible ubicación se cerrara, cada vez más, en las proximidades de la aldea de Ḥammām Şagir, apuesta ya ejecutada años atrás por el citado Goossens. Como nota conclusiva, más recientemente, la labor compiladora del *Barrington Atlas* también apuesta por una ubicación en la orilla derecha u occidental del río Éufrates<sup>31</sup>, al sur de la boca del río Sāyūr. Como puede apreciarse a continuación, en esta línea de trabajo se mueven nuestras propuestas.

Opción meridional ( <i>Qalʿat Nāyīm</i> )	Opción septentrional ( <i>en torno al río Sāyūr</i> )
Benzinger (1897)	F. R. Chesney (1850)
K. Regling (1902)	C. Ritter (1843)
E. Hönigmann (1924)	C. Müller (1883)
V. Chapot (1907)	D. G. Hogarth (1908) – Quruq Magāra
F. Cumont (1917)	G. Goossens (1943) – Ḥammām Şagir

**Tabla 2:** Anotamos en dos columnas algunos de los autores que han abogado por una ubicación concreta para Caeciliana. Se agrupan los defensores de una opción meridional y los de la opción más septentrional,

#### 4. NUEVAS PROPUESTAS

Nuestra propuesta para la localización de esta población resulta dual. La interpretación de las fuentes literarias nos lleva a una proposición de carácter histórico, por un lado. Por el otro, las prospecciones arqueológicas ejecutadas en el año 2001 nos facilitan la decantación por uno de los enclaves localizados para la ubicación de Caeciliana.

En primer lugar, proponemos una posible asociación entre el topónimo de Caeciliana, más o menos habitual en las fuentes de una primera época, hasta el siglo IV, y el topónimo de Pentacomia, recogido para época bizantina por Procopio de Cesarea. Según este autor, *Pentacomia que está en el Éufrates*, era una de las posiciones fortificadas por Justiniano, ubicada antes de llegar a Europos, si recorremos el río de sur a norte<sup>32</sup>. Siguiendo el río Éufrates, el autor bizantino cita Barbalissos, Neocaesarea, Gaboulôn, Pentacomia (que está en el mismo río), Europos y Hemerium. Muy sugerente resulta el topónimo *Pentakômai*, que sin duda está haciendo referencia a la unión de cinco

<sup>29</sup> HÖNIGMANN, E., "Historische Topographie von Nordsyrien im Altertum", *ZDPV*, 46, Leipzig, 1923, 149-193.

<sup>30</sup> GOOSSENS, G., *op. cit.*, pp. 195-199.

<sup>31</sup> TALBERT, R. J. A. (Ed.), *Barrington Atlas of the Greek and Roman World. Map-by-Map directory*, II, Princeton, 2000, p. 1030.

<sup>32</sup> Procop., *Aed.*, II, IX, 10.

poblaciones de carácter menor, a modo de un sinecismo o algún tipo de entidad conformada por cinco núcleos. Al respecto, nos resulta extraña la omisión de Caeciliana por parte de Procopio, sabiendo por otras fuentes más o menos coetáneas que era un paso obligado del río y que tuvo que ser protegido imperiosamente por el ejército de Justiniano. ¿Podría ser factible pensar que Caeciliana conformara el germen de la posterior población citada por Procopio?

En segundo lugar, el seguimiento de los pasos de Bell nos llevó a visitar las posiciones situadas justo enfrente de Tell Aḥmar. La misión del IPOA-Universidad de Murcia ya había localizado algunos hipogeos junto al río<sup>33</sup>. Una prospección más intensiva años después sirvió para asociar una primera necrópolis a una posición de hábitat en altura, sobre la cima de un cerro amesetado desde el cual se controla perfectamente el río<sup>34</sup>. El cerro, aún sin excavar, posee abundante material arqueológico, no sólo cerámico, sino también estructuras incipientes en superficie<sup>35</sup>, incluyendo una que parece haber funcionado como muralla. Además de ello, cuenta con dos zonas de necrópolis, una al norte y otra al sur, así como un frente de cantera abierto en sus inmediaciones. Estaba perfectamente situado sobre la antigua vía ribereña que unía todas las poblaciones de la orilla derecha del Éufrates.

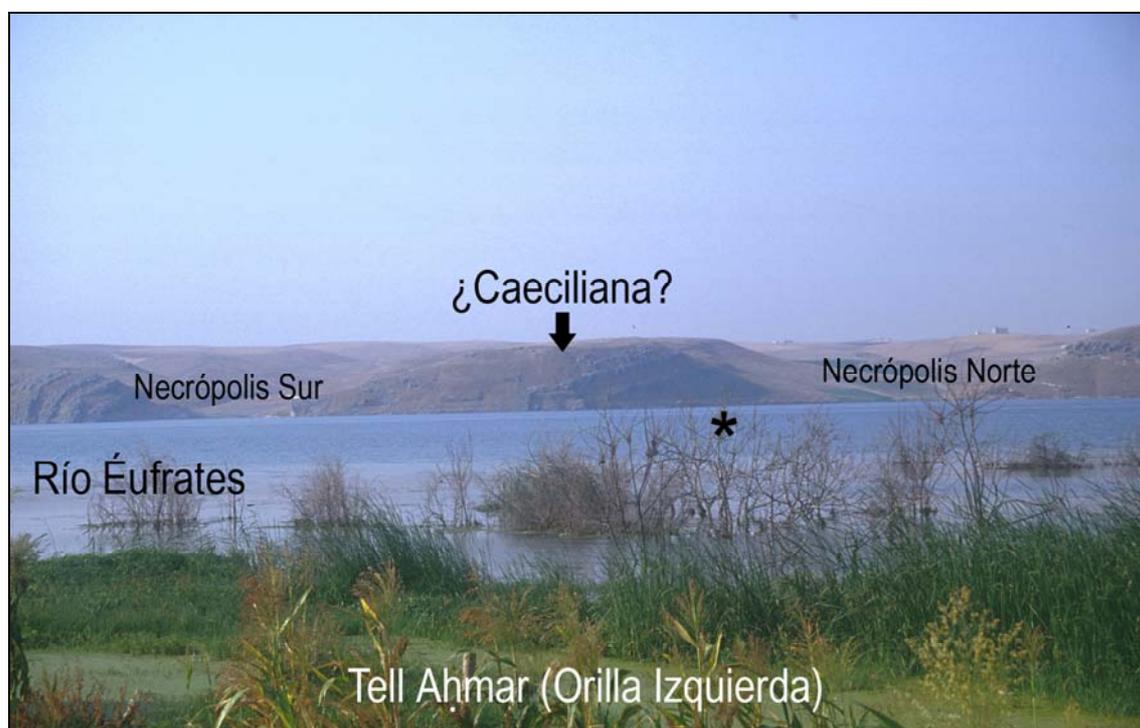


Fig. 7. Vista del yacimiento situado justo enfrente de Tell Aḥmar. Fotografía tomada en 2001. Una zona de poblamiento en altura y dos necrópolis anexas conforman lo que nosotros creemos puede esconder los restos de Caeciliana. Se aprecian los dos estratos rocosos paralelos en pendiente que afloran de la ladera septentrional del cerro. El asterisco marcaría la posición desde la que efectuó su fotografía Gertrude Bell (ver figura 8).

<sup>33</sup> MATILLA SÉIQUER, G., GALLARDO CARRILLO, J., “Urbanismo: Ciudades y Necrópolis”, *Antigüedad y Cristianismo*, XV, Romanización y Cristianismo en la Siria Mesopotámica, Murcia, 1998, pp. 276-284

<sup>34</sup> EGEA VIVANCOS, A., *op. cit.*, pp. 323-330.

<sup>35</sup> El yacimiento ya fue documentado y visitado por las prospecciones de Moore. En su informe inédito, en la descripción del yacimiento nº 9, página 50 se puede leer: “El sitio parece haber sido un asentamiento bizantino en un punto tradicional de paso del río.”

Aún más, las distancias de Bell y Egeria coinciden con este punto. El trayecto de Egeria no lo conocemos, pero sabemos que fueron quince millas. Es cierto que los puntos de vado en la antigüedad pudieron ser más numerosos. Sin embargo, los vados organizados para grandes expediciones no creemos que fueran muchos. Egeria tuvo que esperar su turno en la orilla del río<sup>36</sup>. De Bell sabemos que cuando llegó había una pequeña caravana de camellos esperando y que, como poco, usó dos barcos, según se desprende de las fotografías tomadas y sus cartas. Si asumimos que el punto en el que cruzaron el río Egeria y Bell fue el mismo, y que éste puede corresponderse con el topónimo de Caeciliana, sólo faltaría preguntarnos si ese lugar coincide con el yacimiento que se propone. La visualización de la colección fotográfica del archivo de Gertrude Bell<sup>37</sup> y, en concreto, la fotografía número J-118, muestra el momento de salida de los barcos, aún a pocos metros de la zona ribereña. Desde el barco, y a pocos metros, se puede apreciar perfectamente la ladera septentrional de un cerro, en el que son característicos dos estratos rocosos en cuesta que afloran en superficie. Se trata de la ladera sobre la que se ubica el yacimiento arqueológico documentado. Es decir, Bell cruzó el río a los pies de una ciudad romana.



*Fig. 8. Fotografía tomada por Gertrude Bell en su paso del río Éufrates. Fotografía J-118 del archivo "The Gertrude Bell Project" (University of Newcastle). Obsérvense los dos estratos rocosos paralelos en pendiente que afloran en la ladera del monte.*

En definitiva, el lugar por el que cruzó la exploradora inglesa estaba controlado en la antigüedad por una población de control, a tenor de su ubicación en altura de grandes dimensiones. Si a eso le unimos que las distancias aportadas por Egeria y la *Tabula Peutingeriana* coinciden con esta ubicación, nos vemos obligados a apostar por este yacimiento como uno de los más probables candidatos a esconder las ruinas de Caeciliana. Desgraciadamente, seguramente sólo una excavación en el lugar servirá para certificar o no todas las teorías e hipótesis vertidas en este trabajo, si bien, creo yo, los argumentos positivos son, en esta ocasión, mayores que los negativos.

<sup>36</sup> Egeria, 18, 3.

<sup>37</sup> The Gertrude Bell Project. University of Newcastle. <http://www.gerty.ncl.ac.uk>. Album J. 1909. J-118.

Para concluir, como hemos podido apreciar, la labor recopiladora y descriptiva de los viajeros y exploradores que visitaron el Próximo Oriente durante el siglo XIX y primeras décadas del siglo XX son el germen de modernas investigaciones históricas y arqueológicas. El conocimiento de las fuentes o de la bibliografía por parte de algunos de ellos resulta llamativo. Especialmente abrumador es el caso de la inglesa Gertrude Bell, que se hace acompañar de las descripciones de la zona efectuadas con anterioridad a la suya. Sin estas descripciones, minuciosas muchas de ellas, los primeros pasos de las misiones arqueológicas en la región hubieran sido más difíciles y prácticamente ciegos.

## 5. BIBLIOGRAFÍA

- AINSWORTH, W. F., *A Personal Narrative of the Euphrates Expedition*, I, Londres, 1888.
- BELL, G. L., *Amurath to Amurath*, Londres, 1924.
- BENZINGER, s.v. "Caeciliana", *PW*, V, 1897, p. 1172.
- CHESNEY, R. A., *The expedition for the survey of the Rivers Euphrates and Tigris, carried on by order of the British Government. In the years 1835, 1836 and 1837*, 4 volúmenes, 1850. (Reimpresión: Nueva York, 1969).
- DILLEMANN, L., *Haute Mésopotamie orientale et pays adjacents. Contribution a la géographie historique de la région du V<sup>e</sup> S. avant l'ère chrétienne au VI<sup>e</sup> S. de cette ère*, París, 1962.
- EGEA VIVANCOS, A., *Eufatense et Osrhoene. Poblamiento romano en el Alto Éufrates sirio*, Murcia, 2005.
- GAWLIKOWSKI, M., "La route de l'Euphrate d'Isidore a Julien", *Géographie Historique au Proche Orient*, París, 1988, 76-98.
- GAWLIKOWSKI, M., "Thapsacus and Zeugma. The crossing of the Euphrates in antiquity", *Iraq*, 58, 1996, 123-133.
- GOGRÁFE, R., "Die Grabtürme von Sirrin (Osroëne)", *DaM*, 8, 1995, 165-201.
- GOOSSENS, G., *Hiérapolis de Syrie. Essai de monographie historique*, Louvain, 1943.
- GONZÁLEZ BLANCO, A., MATILLA SÉIQUER, G., "Cristianización: los monasterios del ámbito de Qara Qûzâq", *Antigüedad y Cristianismo*, XV, Romanización y Cristianismo en la Siria Mesopotámica, Murcia, 1998, 399-415.
- HÉRAUD, C., *Une mission de reconnaissance de l'Euphrate en 1922, Les cartes*, Damasco, 1988.
- HÖNIGMANN, E., "Historische Topographie von Nordsyrien im Altertum", *ZDPV*, 46, Leipzig, 1923, 149-193.
- MATILLA SÉIQUER, G., GONZÁLEZ BLANCO, A., "Vías Romanas", *Antigüedad y Cristianismo*, XV, Romanización y Cristianismo en la Siria Mesopotámica, Murcia, 1998, 183-212.
- MATILLA SÉIQUER, G., GALLARDO CARRILLO, J., "Urbanismo: Ciudades y Necrópolis", *Antigüedad y Cristianismo*, XV, Romanización y Cristianismo en la Siria Mesopotámica, Murcia, 1998, 247-298.
- MAUNDRELL, H., *A Journey from Aleppo to Jerusalem in 1697*, Oxford, 1703.
- PASCUAL, J. P., VELUD, C., GEYER, B. (Eds.), *Une mission de reconnaissance de l'Euphrate en 1922*, Damasco, 1995.
- TALBERT, R. J. A. (Ed.), *Barrington Atlas of the Greek and Roman World. Map-by-Map directory*, II, Princeton, 2000.
- WOOLLEY, C. L., LAWRENCE, T. E., *Carchemish. Report on the Excavations at Djerabis on behalf of the British Museum*, Part I: Introductory (HOGARTH, D. G.), Londres, 1914.